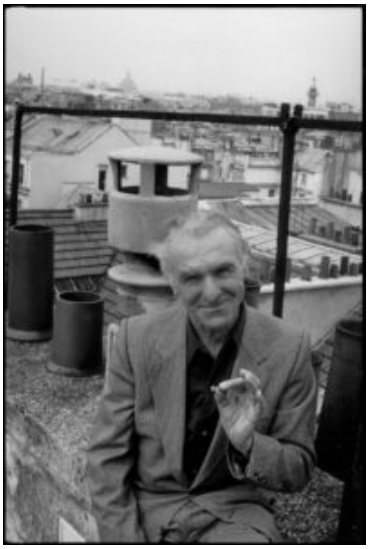
Robert Doisneau, una fotografía humanista

escrito por Ignacio Ilundain | 14 noviembre, 2026

La obra gráfica de Doisneau nos descubre la dimensión humana de la vida cotidiana en la que captamos, más allá de la anécdota concreta, un significado antropológico de validez universal. Fotografías bellas en su dimensión artística que expresan la verdad de lo humano en situaciones normales miradas con ternura y compasión respetuosa.



Robert Doisneau by Henri Cartier-Bresson, Paris, 1986

Robert Doisneau (1912-1984) fue un fotógrafo francés, autor de una obra gráfica amplia y muy conocida. Se formó como grabador hasta que descubrió la fotografía, arte en el que fue básicamente autodidacta aunque reconoce su deuda con André Vigneau con quien trabajó a partir de 1931. Retrató a los trabajadores de una fábrica de *Renault*, marca para la que trabajó entre 1934 y 1939. Junto a Henri Cartier-Bresson y Robert Capa, fundadores de la agencia *Magnum* a la que no quiso pertenecer tras recibir su invitación, fotografió el París de

la posguerra, ciudad que se convirtió en el tema principal de su obra. En esta década de los 50 realizó reportajes para varias revistas de prestigio como *Vogue* y *Life. A*lgunas fotos suyas, aquí y aquí.

La mayoría de sus fotos más famosas fueron en blanco y negro, aunque también las hizo en color a partir de los 60 años en los que realizó reportajes en Estado Unidos. Tras un período de "olvido" como fotógrafo, se produjo su redescubrimiento en los 80 (una buena y completa biografía, aquí). Dejó un legado de unos 450.000 negativos que conforman la parte central del archivo custodiado en el *Atelier Robert Doisneau* a cargo de sus hijas. El *Pompidou* o el *MoMA*, entre otros museos, exponen obras suyas.

Capturar la verdad de la vida

> *Me gustaba mucho fotografiar a la gente, verlos en su elemento, en su trabajo, en su vida diaria. Ahí es donde realmente puedes capturar su verdad (Robert Doisneau; esta y otras citas tomadas de aquí).*



Robert Doisneau, *Bistro at Arcueil*, 1945

Todorov estudió la pintura holandesa del XVII en su estudio *Elogio de lo cotidiano* (1997). Las actividades diarias que ya estaban presentes como decorado de obras de otros géneros alcanzaron autonomía plena. El predominio de los temas mitológicos, bíblicos y monárquicos dejó de ser tal. La **vida ordinaria y cotidiana** se convirtió en tema pictórico, reflejo de una próspera burguesía que ya compraba cuadros para sus casas.

También la fotografía empezó con temas "altos" a imagen de la historia de la pintura. Retratos de la "alta sociedad" o fotografías de grandes paisajes y monumentos. Pero lo propio de la fotografía, registrar una situación allí donde se pueda poner una cámara, propició la ***fotografía directa*** que se desarrolló en las tres primeras décadas del siglo XX, años en los que empezaron a usarse cámaras compactas como la *Leica I* de 1925. André Kertész y Brasaï salieron a las calles de París en estas décadas.



Robert Doisneau, *Slum in Ivry*, 1946

La "vida real", a veces dura, se convirtió en tema fotografiado que se publicaba en **periódicos y revistas**, dando a este nuevo arte un carácter **documental** muy marcado. Esta labor informativa sobre realidades sociales con fuerte sentido

sociopolítico va más allá de la noticia. Se realizan series de fotografías que quieren dar a conocer realidades sociales como la famosa serie de Dorothea Lange sobre la *Gran Depresión* (1935-1939).

La dimensión de reproducción de la fotografía en medios impresos es de una importancia extraordinaria en este nuevo arte, algo que posibilita ampliar el conocimiento de nuestro mundo y de nuestras sociedades al dar a conocer muchas veces realidades sociales muy ocultas.

A esta labor, la fotografía suma la de **captar la vida social cotidiana**. Tiene también valor documental pero no exclusivamente un valor de noticia gráfica de denuncia de injusticias o de personas en situaciones muy vulnerables. Los niños juegan y están en el colegio, los mayores compran en mercados, pasean, toman café en bares y terrazas, miran escaparates… La vida cotidiana en la que nos podemos ver reflejados se convierte pronto en tema importante para muchos fotógrafos. La famosa exposición fotográfica *The Family of Man* (MoMA 1955), culminó y legitimó una fuerte tendencia que tenía como base el considerar que cualquier persona es digna de ser tema de una buena fotografía. Mostró lo extendida que estaba esta forma fotográfica de mirar al contar con la participación de 273 fotógrafos provenientes de 68 países. Dada su importancia y éxito, esta exposición se trasladó al Castillo de Clervaux como exposición permanente y se inscribió en el *Registro de Memoria del Mundo* (Unesco) en 2003.



Robert Doisneau, *Le cadran scolaire*, Paris 1956

Este tipo de fotografía sobre lo cotidiano pone en el **centro al ser humano** con una **mirada muchas veces benevolente**, a veces también algo irónica y humorística. La proximidad se une al respeto, en la conciencia de que, en el fondo, todos somos iguales y que, por eso, podemos reconocer como algo propio y humano lo que vemos en esas fotos.

> *Soy un testigo de la vida cotidiana, un observador de las pequeñas escenas que componen el panorama general de la existencia.*

A esta corriente se la denominó a partir de los años 70 "fotografía humanista", de la que Robert Doisneau es un buen representante. Una forma de mirar en la que la ternura, a veces la compasión, quiere resaltar la dignidad de todo ser humano.

> *La fotografía es una forma de decir 'sí' a la vida, de celebrar la belleza y la poesía que se esconden en los momentos más simples.*

Este tipo de fotografía tiene valor documental al registrar

una realidad social como decía. Este valor se une a la capacidad expresiva que dota a la imagen de una gran potencia comunicativa que interpela emocionalmente al espectador. Reconocemos su valor antropológico al transmitir experiencias y sentimientos, situaciones cotidianas que pertenecen a nuestra condición.

La composición de la imagen

Es bastante conocida la historia de la fotografía de *El beso* (*Le baiser de l'hôtel de ville*, 1950; una explicación, aquí), imagen que forma parte de una serie sobre los enamorados de París encargada por la revista *Life*. El reportaje llevó por título: *Speaking of Pictures… In Paris young lovers kiss wherever they want and nobody seems to care* ("Hablando de imágenes… En París los jóvenes amantes se besan donde quieren y a nadie parece importarle"). La fama de esta foto que, como se observa, no es la principal en la revista, creció muchísimo cuando en los años 80 se vendió como póster autónomo.



Durante décadas se creyó que el fotógrafo captó este beso como un acto espontáneo. Ahora sabemos que fueron dos actores, que fue una foto con una composición muy cuidada, como todas las de la serie. Pero que esté **preparada** no le quita **expresividad** humana a la foto. Vargas Llosa hablaba de la "verdad de las mentiras" respecto a las historias ficticias de la literatura. También lo decía Aristóteles en la *Poética*: las historia humanas que cuenta el arte del teatro son más verosímiles que la misma historia porque hablan de lo universal en el ser

humano frente a los hechos históricos particulares.

Esta foto es un buen ejemplo de **articulación entre composición y espontaneidad**. Esta articulación también se da en aquellas fotografías que no fueron tan preparadas. Un buen fotógrafo tiene **educada su mirada** y él, como dijo a menudo, sabía **esperar**.

> *El secreto de la fotografía es aprovechar el momento presente, capturar la emoción que se escapa, congelar lo efímero.*

Es lo que Henri Cartier-Bresson llamará "instante/momento decisivo", aquel en el que todo converge: la composición, los elementos visuales, la emoción. No es casualidad. Captar ese momento necesitaba muchas veces de largas esperas. También Robert Doisneau lo hará en sus largos paseos por París en los que podía hacer muy pocas fotografías.

La fotografía, por lo tanto, es una actividad artística que exige una mirada educada, una selección y una organización de los elementos visuales. Pero también necesita encontrar una situación que posea una determinada fuerza expresiva. El fotógrafo no se limita a registrar lo que tiene delante. Decide dónde situarse, qué incluir, qué excluir, cuándo disparar y qué relación establecer entre los elementos.

Historias, momentos significativos

> *La fotografía es una forma de hablar sin hablar, de contar historias sin palabras.*



Robert Doisneau, *Square du Vert-Galant*, 1950

La fotografía comparte con la pintura la capacidad de **contar una historia** con una imagen fija, "recuerdos congelados en el tiempo" como dice Doisneau. A esta semejanza se suman algunas diferencias, pensando ahora en la pintura y fotografía figurativas, dos formas diferentes de estar ante lo representado. La fotografía posee una relación física y causal con lo fotografiado: la luz procedente de una realidad situada delante de la cámara interviene en la producción de la imagen. La pintura, al contrario, crea por completo la imagen. Las dos, de formas diferentes, **crean una imagen de lo visto**.

Los pintores escogen momentos de los hechos, reales o meramente imaginados, con una fuerte intensidad narrativa que fijan un elemento de fuerte significado en la historia narrada. La fotografía, aunque sea un trabajo artístico de composición, registra algo que ocurre realmente. Puede ser algo preparado o captar algo que pasa de forma imprevista.

Muchas veces, estas imágenes **nos llevan a imaginar historias** que dependen de cada espectador. En otras ocasiones se trata de captar un **momento muy significativo** que cuenta un pequeño acontecimiento y que revela la personalidad de las personas retratadas, ciertas costumbres sociales… Este rasgo es muy fuerte en Doisneau.

La dimensión emocional es fuerte en este fotógrafo. "Capturar la verdad de la vida" se entiende muchas veces en fotografiar

un momento que exprese “emoción y autenticidad”:

> *Simplemente busco capturar la emoción y la autenticidad (…) Lo importante es encontrar un tema que te toque, que te hable. Ahí es donde ocurre la magia.*

Cuando contemplamos estas fotografías reconocemos lo humano universal presente en ellas con un fuerte sentimiento de ternura, nostalgia o tristeza. Conectamos con lo visto aunque la imagen tenga muchas décadas. El juego de los niños, las miradas hacia los amantes, la vulnerabilidad social… Nos sirven no solo para conocer realidades sociales. Aunque pretéritas, tienen un valor perenne. Sirven también para conectar con nosotros mismos, con nuestros recuerdos y sueños, con nuestras experiencias.

Final

> *(…) lo sensacionalista suele ser una confesión de impotencia para mirar. Lo mismo sucede con el exotismo: si uno solo se emociona ante una palmera, es una tontería, porque hay días en que los plátanos de sombra son magníficos (Robert Doisneau. Entretien de Robert Doisneau avec Sylvain Roumette, Photo Poche – Centre National de la Photographie, Paris, 1983, p. 15).*



Robert Doisneau, *The Melted Car*, 1944

Para que haya fotografía tiene que haber una **cámara** que registre la luz (*foto-grafía*, registro de la luz). Pero tiene que haber una **persona que mire** a través de la cámara. Es esa mirada el elemento esencial, una mirada educada que sabe captar lo visible como fotografía, como imagen fija que exprese una verdad de los acontecimientos y lo humano.

El humanismo de Doisneau se manifiesta en mirar lo humano cotidiano, aquello con lo que todos nos podemos identificar. Ver lo humano y lo bello en lo ordinario, el carácter extraordinario de lo cotidiano, **huyendo del sensacionalismo y exotismo**, formas de mirar incapaces de ver lo humano según el fotógrafo francés. La búsqueda de lo extraordinario, es la búsqueda de un impacto que en realidad es superficial. Lo llamativo puede esconder lo esencial.

Doisneau nos educa la mirada, nos muestra imágenes que nos complace mirar. Una **mirada que descubre**, **no una mirada consumista de imágenes**. La buena imagen invita a su contemplación pero reenvía hacia lo representado, mientras que la imagen impactante atrapa la mirada pero lleva a la vivencia de la sensación ante ella, nos devuelve a nosotros mismos de una forma pasajera, superficial.